

CAPITULO TERCERO.

LOS PROFETAS.

La palabra *profeta* significa prediccion inspirada por el Espíritu Santo; y la palabra *profeta* significa una persona escogida por Dios, por declarar estraordinariamente la divina voluntad á su pueblo. La Santa Escritura menciona muchos y grandes profetas; pero como la mision de algunos fué en ocasion especial, para dar respuesta ó amonestacion á una persona ó á un pueblo en particular, sin quedar espresamente escrito el asunto de la inspiracion ni de la vision que tuvieron, solo se refiere el anuncio en el tiempo en que ocurrió, segun la narracion de la historia. Hay otros Profetas á quienes el Señor escogió, no solo para amonestar á los Reyes ó al pueblo cuando se separaban de la santa Ley, mas tambien para predecir acontecimientos futuros y remotos; especialmente la cautividad, restablecimiento, y última dispersion de los Judíos, la vocacion de los Gentiles, la venida y reino triunfante del Mesias Jesucristo. Estos Profetas escribiéron por órden divina sus visiones, con todo lo que Dios les reveló; y sus escritos cuidadosamente preservados fuéron insertados al fin del Antiguo Testamento, formando un cuerpo de libros de profecías.

Todos estos Profetas vivieron durante las monarquias de Israel y de Judá, y muchos de ellos en el cautiverio. Daniel, llevado cuando muy jóven cautivo

á Babilonia, fué inspirado allí en todas sus profecías. El órden cronológico requiere, pues, tratar de los Profetas despues de la destruccion del reino de Judá, objeto principal de las amenazas divinas; y ántes del restablecimiento del pueblo de Israel á su pais originario. El número de estos varones inspirados, cuyos escritos forman la sagrada coleccion de profecías, son diez y siete. Isaias, Jeremias, Ezequiel y Daniel se intitulan Profetas mayores, por la sola razon de sermas difusos; y los otros son llamados comunmente Profetas menores. Baruc está colocado despues de Jeremias, siendo su profecía tan análoga á la de este, que en los primeros siglos de la Iglesia se consideraba como comunicada por Jeremias á Baruc, y escrita por este despues de la muerte de aquel. Aquí se sigue el órden aprobado por la Santa Iglesia Católica.

PROFETAS MAYORES.

ISAIAS.

Isaias era descendiente del linage de los Reyes de Judá. Este ilustre Profeta, tan celebrado por su piedad singular, por su estilo inimitable, por su conocimiento é intuicion de lo futuro, tiene el primer lugar entre los Profetas. Isaias habla tan esplicitamente y con tanta precision de Jesucristo y de su Iglesia, que algunos de sus capítulos se parecen mas á los de un historiador elegante, refiriendo hechos pasados y de su tiempo, que á los de un Profeta anunciando aconte-

cimientos futuros setecientos años ántes de su verificación. La venida de Juan el Bautista y su ministerio; la venida del Mesias en carne humana; su nacimiento de una Virgen; la plenitud de los Dones del Espíritu Santo de que su humanidad sería dotada; la virtud y justicia que habían de resplandecer en todas sus acciones; los ultrages, insultos y persecuciones que había de recibir de los Judíos; las circunstancias mas menudas de su pasión, y todos los sufrimientos que había de padecer en su muerte; su reino triunfante por todas las naciones del universo; el estado pacífico de la Iglesia bajo su imperio; la alegría y felicidad de su Iglesia por la conversión de los Gentiles, se hallan en términos terminantes, por todo el libro de este excelso Profeta.

Entre las muchas visiones con que Isaias fué favorecido, la siguiente es la mas angusta. El Señor se le apareció en todo el esplendor de su Magestad; el Altísimo estaba sentado sobre un solio elevado, rodeado de Serafines celestiales que cantaban con melodía, diciendo: SANTO, SANTO, SANTO, SEÑOR DIOS DE LOS EJERCITOS, LLENA ESTA TODA LA TIERRA DE TU GLORIA. Isaias, lleno de un reverente temor, se humilló ante la presencia del Señor; no atreviéndose á abrir sus labios impuros, para acompañar á aquel coro espiritual en la proclamación de tan santos misterios. Uno de los Serafines que estaba junto al trono del Rey de los cielos, tomó con unas tenacitas de oro, un ascua encendida de las que había sobre el altar, voló hácia el respetuoso Profeta, y tocándole los la-

bios con el fuego, le dijo: Tu iniquidad será borrada con esto, y tu pecado será lavado. Isaias se prostró rendido al Señor, ofreciéndose á ir y anunciar fielmente al pueblo todo lo que el Señor le mandase. « Ezequias, dice el Eclesiástico cap. 48, v. 25, agradó á Dios, y anduvo con fortaleza en el camino de David su padre, que le recomendó Isaias, Profeta grande y fiel delante de Dios. En sus dias retrocedió el Sol, y él prolongó la vida al Rey. Con espíritu grande vió los últimos tiempos, y alentó á los que lloraban en Sion. Hasta el fin de los tiempos mostró las cosas venideras, y las escondidas ántes que aconteciesen. » Este es el elogio que la Santa Escritura hace de este esclarecido Profeta, ántes que sus mas maravillosas profecías fuesen literalmente cumplidas. Isaias profetizó por mas de sesenta y cuatro años, durante los reinados de Azarias Joatan, Acaz y Ezequias Reyes de Judá; hasta que el impio Manases le puso en prision, y le mandó aserrar vivo, padeciendo el martirio por su fidelidad á Dios, á los cien años de su edad, y seiscientos y setenta ántes de Jesucristo.

JEREMIAS.

Jeremias era hijo del Pontífice Elcias, aquel que halló el libro de la Ley en el templo, y que fué llevado al Rey Josias. La lectura de este sagrado escrito inflamó el númen sublime de Jeremias; y mereciendo por su virtud la inspiración divina, comenzó á profetizar en el año trece del reinado de Josias, y continuó

por espacio de diez y ocho años, arreglando por escrito todas sus profecías conminatorias. El protervo Joakin procuró este libro y mandó á su amanuense que le leyera : oyendo las terribles amenazas que el Señor le hacia por su Profeta, en castigo de sus iniquidades, se enfureció, hizo pedazos el libro, y los arrojó al fuego. Jeremias, por orden del Señor, volvió á escribir las mismas profecías, añadiendo aun mayores amenazas contra el sacrilego Rey; y estas son las que se han preservado hasta ahora.

Este Profeta, que veia en su espíritu la destruccion de su amada patria Jerusalem, escribió en verso hebraico sus lúgubres lamentaciones en cinco capítulos, esplicando su dolor y sentimiento con tan admirable energía de espresion, que no hay escrito alguno de esta especie, que se le pueda comparar. No hay, á la verdad, quien lea sus lamentaciones, por mas insensible que sea, que no sienta en su corazon vivas impresiones de aquel profundo dolor, que traspasaba el corazon de su autor. Cuando llegó el funesto cumplimiento de todo lo que Jeremias habia predicho; cuando el Templo y todo lo que habia en él de sagrado fué demolido; las murallas y edificios de Jerusalem arrasados; el nombre de Sion tan glorioso ántes y ahora casi borrado; cuando Judá como nacion fué aniquilada; este Profeta fué la única persona que el irritado Nabucodonozor respetó, y por cuya vida anduvo tan solícito. La eminente santidad del anciano Jeremias habia hecho tanta impresion en aquel monarca oriental, que cuando se retiró del sitio, dió órde-

nes especiales á su general Nabuzardan, para proteger al venerable Profeta contra todo peligro en la toma de la ciudad, y dejar á su eleccion, ir á Babilonia ó quedarse en Judea. Jeremias, por amor y compasion á los pocos Judíos que quedaban por orden del Rey para cultivar los campos, escogió quedarse con ellos; y cuando estos huyéron á Egipto despues de haber asesinado al Gobernador Godolias, los acompañó, reprendiéndoles su crimen y profetizando contra su idolatría. Este malvado resto de la nacion prevaricadora se enfureció contra el santo Profeta, y le apedreáron hasta completar su martirio, seiscientos años ántes de Jesucristo.

BARUC.

Este profeta muy distinguido por su nacimiento, y aun mas ilustre por su piedad, renunció todas las ventajas que su sangre, talentos y riquezas le proporcionaban en el mundo, por hacerse amanuense y discipulo del profeta Jeremias, de quien jamas se separó. Persecuciones, amenazas, peligros, nada fué capaz de hacerle apartar de la compañía de su venerable maestro, firme en su amistad durante su vida, y fiel imitador de sus virtudes despues de su muerte. Estando en Babilonia escribió sus profecías, y las leyó á Jeconias hijo del Rey Joakin, y á todo el pueblo cautivo, con tanta persuasion, que los hizo llorar, ayunar, y rogar al Señor postrados en tierra. Aunque Baruc era muy sabio, y dotado de una elocuencia sublime, la humildad es la virtud que mas brilla en su

estilo. En una junta que tuvieron los Príncipes y ancianos del pueblo en Jerusalem, Baruc, en nombre de todos, imploró la misericordia del Señor en el modo siguiente : « Señor Dios Eterno, tu que sacaste al pueblo de Israel de Egipto, con señales y prodigios de tu gran poder, aparta tu ira de nosotros, porque hemos quedado pocos y esparcidos entre los Gentiles : Oye, Señor, nuestros ruegos y nuestras oraciones, y libranos por amor tuyo, haciendo que hallemos gracia delante de los que nos han sacado, para que sepa toda la tierra, que tú eres el Señor Dios nuestro, y que tu nombre ha sido invocado sobre Israel, y sobre su linage. Vuelve, Señor, á mirarnos desde tu santa morada, y escúchanos. Abre tus ojos y ve : porque los muertos que están en el sepulcro, separadas sus almas de sus cuerpos, no harán honra ni gloria á tu santo Nombre. Solo los vivientes, tristes por la muchedumbre del mal, oprimidos con el peso de su castigo, enflaquecidos con ayunos y suspiros, desfallecidos sus ojos con llanto, partidos los corazones de dolor, estos son los que te darán gloria, y se humillarán á tu divina justicia. Oye, Señor, y apiádate, porque eres un Dios misericordioso, y ten piedad de nosotros, porque en tu presencia hemos pecado. ¿ Hemos de perecer para siempre, porque tu vives eternamente ? No te acuerdes de las maldades de nuestros padres, mas acuérdate de tu poder y de tu nombre en este tiempo : porque tú eres el Señor Dios nuestro, y nosotros te alabaremos. Baruc murió en el tiempo del cautiverio.

EZEQUIEL.

Este Profeta era Levita, hijo del sacerdote Buzi y uno de los cautivos llevados á Babilonia, adonde Dios le inspiró con visiones muy singulares, tan sublimes como misteriosas : consolaba con ellas á sus compañeros, y los mantenía con la esperanza del restablecimiento de Israel. La comision de Ezequiel como Profeta del Señor fué tan rara, como todas las visiones que tuvo. Cuatro animales multiformes, seguidos de cuatro ruedas, llenas de ojos y al parecer animadas, moviéndose de arriba abajo y de un lado á otro con la velocidad de un relámpago, se presentáron á su vista : sobre las cabezas de los cuatro animales estaba una semejanza del firmamento, sobre el firmamento un trono, y sobre el trono la semejanza de un hombre. Ezequiel estaba atónito con esta vision, cuando oyó una voz que le decia : Hijo de hombre, yo te envío á los hijos de Israel que se apartáron de mí, para que sepan que ha habido Profeta en medio de ellos. Una mano se estendió por el aire, y llegándose á él, le presentó un libro escrito por dentro y por fuera, y abriéndole, dijo la voz otra vez : hijo de hombre come ese volúmen, llena tus entrañas con su contenido, y anda á la casa de Israel, para decirles todas las palabras que yo te hablaré : el Profeta abrió la boca y se comió el libro, que le pareció dulce como la miel.

El Señor mandó á Ezequiel representar el asedio de Jerusalem, la grande estrechez en que se veria durante el sitio, la prision del Rey Sedecias, la entera des-

trucción de la ciudad, y el cautiverio y dispersion del pueblo, despues de las miserias y trabajos de aquella guerra. Así mismo la última desolacion de la opulenta ciudad de Tiro, la destruccion de los Ammonitas, de los Moabitas, Idumeos, Filisteos y Egipcios, por los insultos y ultrajes hechos al pueblo del Señor.

Ezequiel fué trasportado en espíritu, algun tiempo despues, á una de las mas altas montañas de Judea, y vió desde allí el templo de Jerusalem, restablecido á su antiguo esplendor, y la gloria del Dios de Israel habitando en él otra vez. El restablecimiento del pueblo judío le fué manifestado en aquella estraordinaria vision de los huesos. El Profeta fué arrebatado en espíritu, y dejado en medio de un valle, que estaba cubierto con un prodigioso número de huesos secos. Despues de haberle paseado todo al rededor, é inspeccionado un espectáculo tan pavoroso, le dijo el espíritu de Dios, que mandara á los huesos levantarse, y reasumir los nervios, las carnes y la piel, para que volvieran á su antiguo estado. El Profeta lleno de confianza hizo todo lo que el Señor le habia mandado; y apénas habia dado la órden á los huesos esparcidos por el valle, oyó un ruido y conmocion causada por los huesos, que se ayuntaban unos á otros en sus propias coyunturas. Todo el valle quedó ahora lleno de cadáveres en pie, pero sin movimiento: y el Profeta estaba admirado con la súbita incorporacion de aquel inanimado ejército. Hijo de hombre, le dijo la voz otra vez, manda al espíritu venir de los cuatro vientos, y soplar sobre estos muertos para que revi-

van; el obediente Ezequiel lo hizo, y al instante principió á marchar aquella multitud. El Profeta entónces arengó en alta voz á su recien formado auditorio, diciéndole: Esto dice el Señor Dios: He aquí yo abriré vuestras sepulturas, os sacaré de vuestros sepulcros, y os conduciré á la tierra de Israel. El Altísimo favoreció despues á su Profeta, esplicándole la vision é informándole que los huesos representaban el pueblo de Israel esparcidos por todas partes, y que por su misericordia los recogeria, y conduciria á su tierra; haciendo de ellos una sola nacion bajo el gobierno de un solo Rey que seria su siervo David; el que habia de reinar sobre ellos para siempre; que haria alianza de paz eterna con ellos; que su tabernáculo estaria entre los hijos de Israel; que el Señor seria su Dios y ellos serian su pueblo; y que de este modo sabrian todas las naciones que el Señor era el santificador de Israel, cuando su santificacion estuviese en medio de ellos perpetuamente.

El Profeta Ezequiel murió en su cautiverio, despues de haber profetizado veinte y dos años; y segun dice Epifanio en su libro sobre las vidas de los Profetas, fué muerto por un Príncipe judío en las orillas del rio Eufrates, y sepultado en el sepulcro de los abuelos de Abrahan.

DANIEL.

Quando Joakin Rey de Judá fué hecho prisionero por Nabucodonozor, y llevado á Babilonia, fuéron escogidos un gran número de niños de la estirpe de

los Reyes de Israel , para ser educados en el palacio del Rey de Asiria , é instruidos en la lengua y ciencias de los Caldeos. Entre estos jóvenes habia cuatro muy distinguidos, Daniel, Ananias, Misael y Azarias ; mas por orden del Rey , sus nombres fuéron mudados en Baltasar, Sidrac, Misac, y Abdénago. Estos cuatro jóvenes fuéron puestos al cuidado de Malasar, Mayordomo mayor de palacio, con especial orden de atenderles, y alimentarlos con comida y bebida de la mesa del Rey. Daniel, fiel á la Ley del Dios de Israel, propuso en su corazon no contaminarse con los manjares ni bebidas de la mesa de un idólatra ; por tanto, rogó á Malasar no le diese á él ni á sus tres compañeros otro alimento sino legumbres, ni mas bebida que agua. El Mayordomo no queria consentirlo, porque temia que esta dieta, en lugar de nutrirlos los enflaqueceria, y si el Rey descubria la causa, viéndolos flacos y pálidos, la atribuiria á siniestros motivos, y le condenaria á muerte. Daniel le suplicó permitirles esta dieta solo por diez dias, para convencerle que esta especie de comida los engordaba mas que todas las otras viandas. El Mayordomo, siendo hombre de buen natural, consintió ; y la esperiencia le mostró, que no solo los nutria bien, mas mostraban en sus caras mas salud y robustez, que todos los otros jóvenes que se regalaban con los platos mas esquisitos de la mesa de Nabucodonozor. Llegado el tiempo de presentar al Rey todos los jóvenes Israelitas, los cuatro discípulos de Malasar fuéron examinados, y el Rey se admiró mucho al hallarlos mas instruidos y sabios

que todos los doctores de su reino. Daniel se distinguió tanto sobre sus compañeros, que su prudencia fué admirada de todos ; y miraban como efecto de sagacidad é inteligencia lo que en realidad era inspiracion y don de profeta : como lo manifestó, cuando se constituyó defensor de la inocencia, y juez en la causa de la calumniada Susana.

Susana era hermosa, joven y de mucha amabilidad : su padre Elcias la habia instruido en la ley de Moises, y en la práctica de toda virtud ; y para asegurar el fruto de su cuidado paternal, cuando fué de edad, la dió en casamiento á un hombre de consideracion llamado Joakin. Este era un sugeto muy distinguido entre los Hebreos residentes en Babilonia, no solo por sus riquezas, mas por la grande reputacion que gozaba en el pueblo. El Rey de Babilonia permitia á los Judíos cautivos elegir dos jueces de entre ellos cada año, para que entendiesen en sus diferencias, y decidiesen sus causas civiles y criminales, segun la ley y código de Moises : y como la casa de Joakin tenia conveniencias, y él era hombre generoso, los dos jueces solian ir á ella para administrar justicia. La conducta irreprochable de Susana era su mayor perfeccion, la mayor felicidad de su marido, y la admiracion del pueblo, hasta que dos malvados Jueces intentáron manchar su inocencia ó arruinar su honor. Estos habian observado, que concluida la hora de los negocios de justicia, la bella Susana salia á pasearse por el jardin de su casa, sola y con la libertad que le daba la persuasion de que nadie la miraba, hasta que lle-

gaba la hora de entrarse al cuarto del baño. Encendidos en lascivia los dos inicuos jueces, formó cada uno el mismo intento detestable, y buscaban ocasion para ejecutarle. Por casualidad entraron ambos en el jardin de Susana en un mismo dia, y uno fué á esconderse en el lugar donde el otro se habia ocultado; y como cada uno leia en el semblante del otro su intentada maldad, se comunicaron un designio que ya no podian ocultar, y resolvieron hacer los dos juntos, lo que ya era imposible conseguir separados.

La facilidad ó libertad que les daba el empleo y la frecuencia en casa de Joakin proporcionó que entrasen el jardin otro dia por la siesta, sin ser vistos de nadie; y se ocultaron poco tiempo ántes que Susana fuera á bañarse segun la cotumbre de Babilonia. No sospechando esta casta esposa, que hubiese hombre alguno en el recinto de su recreo, mucho ménos la asociada asechanza de los dos jueces, tomó el oleo para ungrise, y mandó fuera á las criadas, las que cerraron la puerta del jardin, mientras su ama se bañaba. Esta oportunidad tan favorable á los deseos diabólicos de los impúdicos ancianos los hizo salir de entre los árboles, y correr al cuarto del baño. Al instante declararon á Susana la pasion criminal que los habia conducido allí, y cuando vieron la indignacion de la virtuosa muger, al oir una propuesta tan vergonzosa, la amenazaron diciendo: Si no condesciendes con nosotros, rindiéndote á nuestro amor, testificarémos contra ti, diciendo que estaba contigo un mancebo, y que por eso despachaste fuera á tus

doncellas. La casta Susana suspiraba y decia: Por todas partes estoy rodeada de angustias; si hago la maldad que pretendeis, ofenderé á Dios y á mi esposo, y si me resisto, destruiréis mi honor y mi vida: pero ántes quiero morir á vuestras manos inocente, que pecar contra el Señor; y al instante dió gritos, que pecar contra el Señor; y al instante dió gritos, llamando á sus criadas. Los insidiosos Jueces gritaron con más fuerza, para que no se oyera la voz de Susana, y corrieron á la puerta del jardin, riñendo á los criados por no haber acudido á tiempo, para agarrar á un joven que habian sorprendido con Susana. Engañados en sus deseos criminales contra el honor de una inocente, se llenaron de venganza, y le imputaron la más atroz calumnia. Los criados no dudaron el testimonio de dos ancianos y magistrados, creyeron culpable á Susana, y atribuián á hipocresia, la virtud que su ama habia mostrado hasta entónces. La acusacion fué estendida en forma y notificada para juzgar á Susana al dia siguiente delante del público.

El padre, el marido, y los parientes de la inocente acusada no quisieron verla, estando sumergidos en afliccion: la virtud pura de Susana los hacia dudar del delito; pero dos ancianos, Jueces del pueblo y testigos de vista, les hacia creer la ofensa, y se ocultaban avergonzados; porque una muger adúltera en aquel pais deslustraba todo un linage. El pueblo, agitado de la misma duda é indignacion, aguardaba impaciente la hora del juicio, para oir la acusacion y la defensa. Susana fué conducida al siguiente dia á la sala de justicia, adonde aguardaban sentados los dos

malvados ancianos, que reunian en sí las incompatibles funciones de acusadores, testigos, y jueces en una misma causa. La inocente acusada se presentó en la sala, cubierta la cabeza con un velo; y esperando los jueces hallar en el rubor de la virtud una señal aparente de delito, la mandaron descubrir. Los dos execrables acusadores se levantaron entónces, pusieron sus manos sobre la acusada, segun las formalidades judiciales de aquellos tiempos, y diéron contra ella el mas horrible y falso testimonio, inventando circunstancias para seducir al pueblo. El vulgo ignorante, inclinado siempre á creer lo mas malo, y seducido ahora por la autoridad, y venerable exterior de los dos inicuos testigos, juzgáron inútil la defensa; y sin aguardar á mas, la condenaron á muerte. La virtuosa Susana, abandonada ahora en la tierra, apeló al cielo diciendo: Eterno Dios, tú que conoces las cosas escondidas, que sabes las cosas ántes que sucedan, te es manifiesto el falso testimonio, que han levantado contra mí, y que me van á quitar la vida, sin haber cometido el crimen, que me imputan estos crueles enemigos. El justo Juez oyó su oracion desde lo alto, y envió su espíritu para proteger la inocencia.

El pueblo, que en estas ocasiones era el verdugo, conducia á Susana al suplicio, cuando el jóven Daniel, movido por el espíritu de Dios, salió al encuentro y les dijo en alta voz: Yo soy inocente de la sangre de esta muger. ¿Hijos de Israel, tan insensatos sois, que sin forma de juicio y sin conocer la verdad, habeis condenado á muerte á una hija de Judá? volved

al tribunal, y veréis como han dado falso testimonio contra ella. Aunque los Jueces instaban al pueblo á la pronta ejecucion de la sentencia, la reputacion del jóven Daniel, y su irresistible elocuencia les hizo dudar del delito, y juzgáron prudente volver al tribunal. Los Jueces, con insultante ironía, dijéron á Daniel, que se sentara entre ellos para enseñarlos, pues presumia de sabio; así lo hizo el Profeta, luego mandó al pueblo separar los dos acusadores y mantenerlos incommunicables, para examinarlos en presencia de todos. Hecha la separacion, mandó traer uno, y con una voz que fulminaba rayos, le dijo: O tu envejecido en iniquidades, ahora quedarán descubiertos tus pecados; tú has pronunciado un juicio inicuo, sin temor al Señor que dice: « Al inocente y al justo no matarás. » Ahora bien, si la viste debajo de un árbol con el mancebo, di pronto? debajo de qué árbol? El confundido Juez respondió: Debajo de un lentisco. Has mentido contra tu cabeza, le dijo Daniel, y el Angel del Señor ha recibido la sentencia divina para tu destruccion. Retirado este Juez trajéron al otro, dirigiéndose á él Daniel, le dijo: Raza de Canaan y no de Judá, tus impuros deseos te han precipitado; has abusado de las hijas de Israel, mas no abusarás de la hija de Judá; ahora bien ¿ debajo de qué árbol sorprendiste á Susana con el mancebo? el viejo pecador respondió temblando: debajo de una encina. Has mentido contra tu cabeza, le dijo Daniel, y el Angel del Señor te espera con la espada en la mano para destrozarte. Nada puede igualar á la furia del vulgo

cuando se cree engañado, y viendo ahora tan manifiesto el perjurio y calumnia de los perversos Jueces, los arrastraron al campo para darles el mismo castigo, que la Ley señalaba á la acusada. Ninguno creia haber vengado la inocencia de Susana, ninguno se creia justificado de su primer engaño, si no lanzaba una piedra á los malvados reos, hasta que quedaron deshechos sus cuerpos por el campo. Los parientes y amigos de Susana diéron gracias á Dios por haber libertado á la que perseguida por todos habia puesto su confianza en el Señor. Daniel desde aquel dia adquirió grande fama entre los hijos de Israel, y la castidad de Susana era recordada como dechado de virtud á todas las hijas de Judá.

La fama de sabiduría que Daniel habia adquirido en defensa de Susana, era precursora de la grande gloria que habia de gozar en la corte del gran Nabucodonozor. El don de interpretar sueños, en aquellos tiempos, era lo mismo que profetizar: por él fué el Patriarca Josef elevado á la mayor dignidad en el reino de Egipto, y por él fué Daniel elevado al mayor favor en la corte de Babilonia. Pero este don fué mas sobresaliente en Daniel, pues no solamente descubria la significacion, mas tambien adivinaba la forma y circunstancias del sueño, como sucedió en el caso de Nabucodonozor. Este Rey tuvo un sueño espantoso, y conturbó tanto su espíritu, que despertó terriblemente despavorido, y en la súbita conmocion olvidó el asunto de su sueño: no podia acordarse de una sola circunstancia, lo que aumentaba mas el horror

que le habia causado en su mente y en su corazon. No pudiendo sosegar con su inesplicable inquietud, mandó convocar á todos los sabios, adivinos y encantadores de su reino, para que le recordasen su sueño. Confundidos los pobres pedantes con tan extraña pregunta, declararon que era imposible á los hombres adivinar lo que otro habia soñado; y suplicaron al Rey les dijese el sueño, para darle su interpretacion. Nabucodonozor se enfureció con esta respuesta, y en un arrebato de cólera, mandó matar á todos los pretendidos sabios por impostores. Esta órden despótica se puso en ejecucion, y siendo Daniel, Ananias, Misael y Azarias del gremio de los sabios, los buscaron para matarlos. Los jóvenes Hebreos, ignorantes de tan bárbaro decreto, no sabian el peligro que los amenazaba, hasta que fueron informados por el General Arioc encargado de la comision esterminadora. Daniel rogó al General le permitiese ir inmediatamente á hablar con el Rey, á quien suplicó algun tiempo para considerar, confiado en que Dios le inspiraria para satisfacer al sobresaltado Nabucodonozor. Obtenido el plazo, Daniel rogó á sus compañeros le acompañaran á implorar la divina gracia sobre este arcano, y que no pudiesen con los otros sabios de Babilonia. El Señor oyó la súplica de sus siervos, y reveló á Daniel aquella misma noche todo el sueño y su interpretacion.

Daniel se presentó al dia siguiente al Rey, y le dijo: O Rey Nabucodonozor, hay un Dios en el cielo que revela los misterios, el cual te mostró las cosas que